

CAPÍTULO 1

Perspectiva de las comunidades de aprendizaje en la Educación Superior

María Victoria Rodríguez Pérez¹

En este capítulo se realiza un reconocimiento a las Comunidades de Aprendizaje como estrategia para fortalecer los espacios de inter-diálogo y colaboración de los docentes en la Educación Superior. La construcción del conocimiento en el siglo XXI exige que este sea derivado del trabajo colaborativo y consensuado, de aquí, la necesidad imperiosa de establecer vínculos entre los maestros que les permitan exponer experiencias significativas de formación que pueden ser replicadas. En la línea del objetivo de esta publicación, este primer apartado presenta un conjunto de planteamientos en torno a la funcionalidad y pertinencia de las Comunidades de Aprendizaje en entornos educativos situados. Este capítulo 1, como los demás, espera servir de referente a la comunidad educativa, teniendo como presupuesto que el ejercicio de observación,

1 Doctora de la Universidad de Granada (España) en Currículum, Profesorado en Instituciones Educativas, con la distinción "Sobresaliente *Cum Laude* por Unanimidad". Magíster en Educación de la Universidad de La Sabana, Especialista en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional y Licenciada en Básica Primaria de UNIMINUTO. Coordinadora de la Red de Movilidad Académica Infancias en la Educación (Redmain), desde la cual se promueven alianzas interinstitucionales con universidades interesadas en el desarrollo integral de los niños y las niñas y la formación de educadores y agentes educativos responsables del cuidado de la población infantil. Figura como autora del Plan Integral de Calidad de vida de las Comunidades Wayuu del Resguardo de Lomamoto - Hatonuevo La Guajira.

transformación y diálogo es el motor de las comunidades aprendientes y reflexivas.

Las Comunidades de Aprendizaje y su funcionalidad para el trabajo colaborativo en la Educación Superior

La Educación Superior en la última década ha estado asumiendo retos para constituir las Comunidades de Aprendizaje como una estrategia que privilegia las acciones cooperativas al interior de la universidad, así como en instituciones homólogas. Al respecto, Vaillant (2009) resalta que un docente aprende en situación y colaboración con otros haciendo posible que surjan círculos de aprendizaje entre las mismas comunidades. En la misma línea, Rodríguez (2019) afirma que “el conocimiento en este milenio tiene un carácter eminentemente colaborativo surgido de la discusión consensuada con los demás, en el que la combinación de situaciones e interacciones sociales contribuye al aprendizaje personal y grupal” (p. 112). Así, la generación y construcción de conocimiento colectivo se evidencia como una oportunidad que promueve la reflexión sobre los procesos académicos, administrativos y de gestión que se desarrollan en las instituciones de Educación Superior.

En este sentido, la Facultad de Educación (FEDU) de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, en armonía con uno de los principios fundamentales de la política de formación integral y consolidación de la comunidad educativa, promueve “una cultura institucional que se centra en el aprender a aprender y a hacer con otros” (UNIMINUTO, 2015, p. 19). Es así, que el desarrollo de esta política se logra de acuerdo con los procesos de gestión académica de los docentes, como respuesta a la formación integral de una comunidad educativa.

Entender que el aprendizaje del profesorado no se realiza solitariamente, sino como la oportunidad de aprender de manera colectiva, tiene su influencia en el concepto de las organizaciones que aprenden (Senge como se citó en Tintoré y Arbós, 2012) y en los nuevos enfoques de formación de docentes de cara a la propuesta de las comunidades de aprendizaje. Además, cuenta con algunas características en función de una visión centrada en los docentes, en la Educación Superior y desde una visión de comunidad más amplia; enfoque que se enriquece con

autores como Vescio, Ross y Adams (como se citó en Eirín, 2018), con la idea de promover una estrategia para la transformación en la manera de gestionar el conocimiento en la comunidad académica.

Las Comunidades de Aprendizaje se constituyen en espacios propicios para la construcción de conocimiento colaborativo y dialógico, favoreciendo de esta manera, las relaciones entre los miembros de la academia. Por tanto, estas, al privilegiar las interacciones entre las personas (Elboj y Oliver, 2003), legitiman que “el conocimiento en este milenio tiene un carácter eminentemente colaborativo que surge de la discusión con los demás, en el que la combinación de situaciones e interacciones sociales y culturales influyen y determinan el aprendizaje personal y grupal” (Rodríguez, 2019). Es así como en la Educación Superior, el trabajo dialógico y la construcción de conocimiento de manera colaborativa convergen para ser discutidos, analizados, reflexionados y consolidados. Estos procesos han tenido éxito al grado que se han constituido en uno de los desafíos más complejos para las universidades. En este sentido, las Comunidades de Aprendizaje se consolidan favorablemente como escenarios interculturales para la construcción de conocimiento mutuo, lo que significa para la formación docente cambios en la manera tradicional de adquirir y aplicar el conocimiento.

Una comunidad de aprendizaje aborda los valores y visión compartida, si el liderazgo es distribuido en las diferentes áreas, si el aprendizaje es individual y al mismo tiempo colectivo, comparte la práctica profesional y tiene redes y alianzas con otras instancias en la Educación Superior, condiciones que permitirían implementar una comunidad de aprendizaje. Esta forma de trabajo colaborativo conduciría a resultados efectivos de aprendizaje en los mismos docentes enuncia Dufour (como se citó en Aparicio y Sepúlveda, 2019) y una manera de sistematizar el aprendizaje colectivo de los profesores, teniendo en cuenta los resultados como comunidad académica.

Igualmente, las Comunidades de Aprendizaje involucran el trabajo cooperativo como una estrategia que optimiza sustancialmente la forma como los docentes enseñan y los estudiantes aprenden. Desde esta mirada, autores como Lobato, Guerra y Apocada (2015) enfatizan en el desarrollo de la competencia del trabajo en equipo dentro de los procesos de enseñanza aprendizaje en el campo de la Educación Superior.

Los autores consideran que una verdadera oportunidad para generar un cambio relevante en el marco de la Educación Superior está en que los miembros de la comunidad educativa desarrollen compromisos de responsabilidad y trabajo en torno al saber que los convoca y, así, obtener un mejor desempeño académico que asegure una gestión del conocimiento exitosa y eficaz para todos.

Así mismo, el trabajo cooperativo desarrolla dentro de los miembros de la comunidad de aprendizaje habilidades sociales que generan un impacto positivo en el contexto universitario. Al respecto, León, Castaño, Mendo e Iglesias (2015) sostienen que “la variable de tipo afectivo y social aporta valores de autoestima, apoyo y cohesión que indudablemente mejoran el aprendizaje de todos los integrantes” (p. 208). Esta situación, a su vez, genera en el tiempo mejoras en el desarrollo de competencias de tipo personal y académico de quienes participan, haciendo posible evidenciar aquellas características o principios que le otorgan una impronta como una auténtica comunidad de aprendizaje.

Es en este sentido que la FEDU de la Sede Principal de UNIMINUTO, hace una apuesta constante por las Comunidades de Aprendizaje, garantizando que los retos emanados de su Plan Estratégico y del desarrollo de las políticas del sistema UNIMINUTO con sus respectivos proyectos, se conviertan en un mapa de navegación, además de otros proyectos que emergen de cara al cumplimiento de las metas formuladas para la calidad de la educación. En consonancia con lo descrito, se comprende que las Comunidades de Aprendizaje aparecen como un escenario lleno de potencialidades, experiencias y conocimientos a la espera de concretar los retos a alcanzar (UNIMINUTO, 2015).

En la FEDU, la Comunidad de Aprendizaje se percibe como una modalidad de formación permanente y acompañamiento donde los profesionales se interesan por cualificar su práctica docente, haciéndola más efectiva en los procesos de formación. Así mismo, su característica principal es el trabajo en equipo de una manera solidaria, lo cual se sustenta en la premisa de que toda “comunidad humana posee recursos, agentes, instituciones y redes de aprendizaje operando, que es preciso identificar, valorar, desarrollar y articular a fin de construir un proyecto educativo y cultural que parta de las propias necesidades y posibilidades” (Torres, 2004, p. 4).

En la misma línea, Rodríguez de Guzmán (2012) reconoce que las actuaciones que fomentan la cohesión social, desde el sistema educativo constituye la base de las Comunidades de Aprendizaje que suponen un modelo organizativo, basado en el diálogo y acuerdo mutuo que favorece el reconocimiento y puesta en marcha de aquellas actuaciones educativas de mayor éxito para la transformación de las prácticas tradicionales de enseñanza.

En concordancia con los autores Torres, (2004) y Rodríguez de Guzmán (2012), las Comunidades de Aprendizaje no se reducen tan solo a un grupo, exclusivo del nivel académico, cuando se realiza un proyecto de investigación en común, sino que todo el equipo a nivel administrativo y/o académico que trabaja por la cultura del mejoramiento continuo y transformación, puede llegar a ser una comunidad. Es importante recordar que el concepto de comunidad de aprendizaje se refiere a aquel grupo de personas que aprenden en colectivo y de manera consensuada, y que cada uno se convierte en participante activo solo si se identifica con unos objetivos en común (Redondo-Sama, 2015). Por tanto, favorecer el trabajo colaborativo, concertado, consultado y reflexionado con otros, debilitan las tradicionales y limitadas maneras en que se ha estado dando la construcción del conocimiento en los contextos universitarios. Es así como, promover espacios en los que se somete un tema a la disertación académica provee diversos argumentos y reflexiones de parte de los participantes, y es aquí, en donde estas interacciones permiten la convergencia del pensamiento *propio con el de otros*, característica importante de una comunidad de aprendizaje.

Las Políticas Institucionales de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO (2015) al afirmar que “las comunidades académicas son útiles para adquirir conocimientos en un contexto para luego ponerlos en funcionamiento en otros; aplicar estrategias y predisposiciones al pensamiento en muchos contextos diferentes y conectar áreas del conocimiento aparentemente diferentes”(p. 13), reconocen que las Comunidades de Aprendizaje y académicas se ven involucradas en la cultura para crear ambientes de aprendizaje colaborativo y promover la construcción de conocimiento en pro del mejoramiento continuo de las prácticas docentes en comunidad .

En las aproximaciones que realiza la FEDU para evidenciar la conformación de Comunidades de Aprendizaje se tienen contemplados encuentros para el fortalecimiento curricular, los cuales tienen como fin consolidar procesos de reflexión y mejora consensuada para los diferentes programas académicos, replanteando los contenidos curriculares de manera que se pueda trabajar a profundidad lo que corresponde a los componentes del plan de estudios de cada uno de los programas académicos. Para ese propósito, la FEDU de UNIMINUTO presencial cuenta con un equipo interdisciplinario de profesionales, que de forma transversal aborda y articula los ejes disciplinar y pedagógico, en consonancia con el horizonte institucional.

A partir de estos encuentros el equipo de trabajo se constituye en auténticas Comunidades de Aprendizaje en la medida que generan espacios de discusión con sus pares, consolidando un trabajo dialógico y colaborativo, enriqueciendo los procesos de formación según las exigencias actuales del Ministerio de Educación Nacional quien en el Decreto 1330 del 25 de julio de 2019 declara que para los aspectos curriculares, específicamente en el componente de interacción, las instituciones de Educación Superior deben garantizar “la creación y fortalecimiento de vínculos entre la institución y los diversos actores en pro de la armonización del programa con los contextos locales, regionales y globales; así como, al desarrollo habilidades en estudiantes y profesores para interrelacionarse” (Artículo 2.5.3.2.3.2.4). Idea que en palabras de Fullan y Hargreaves (como se citó en Krichesky y Murillo, 2011) refiere que:

No son tanto las reuniones o los procedimientos burocráticos, sino aquellas actitudes, conductas de ayuda y apertura que implican saber valorar a las personas y a los grupos (...) lo cual permite generar las condiciones que posibiliten establecer instancias de trabajo colaborativo. (p. 74).

En conclusión, se establece que los docentes de la FEDU presencial de la sede principal de UNIMINUTO han ido reconociendo que las Comunidades de Aprendizaje son espacios sociales propicios para que los estudiantes y profesores establezcan diálogos lineales en torno a la educación y sus desafíos. Además, se reconoce que el producto de un conocimiento colaborativo edifica saberes consensuados que son legitimados por una comunidad sobre un objeto de estudio en común, de aquí, la necesidad de seguir fortaleciendo las Comunidades de Aprendizaje en la FEDU.

Con las Comunidades de Aprendizaje hay una descentralización² de la formación docente y con ello de la construcción de conocimiento por parte de docentes y estudiantes, ya que se hace necesario desplazar el trabajo individual hacia el colaborativo. Esta tarea no ha resultado fácil porque aún existen docentes que dan lugar a las metodologías tradicionales en las que se privilegia el saber personal sobre el colectivo.

El pensamiento social como apuesta de formación en UNIMINUTO está en permanente construcción “mediante el diálogo con otras personas y comunidades académicas” (2014, p. 32). Por lo tanto, se deduce que existen importantes intereses por parte de la institución para seguir fortaleciendo espacios para establecer diálogos compartidos por docentes y estudiantes en los que se contraste, reflexione y comparta conocimientos colectivos que contribuyan a la sociedad.

Responder a las demandas actuales en las que se debe construir el conocimiento es un reto que UNIMINUTO ha ido asumiendo, pero que, aun así, es necesario empoderar a los docentes y los estudiantes con el fin de generar una cultura de aprendizaje colaborativo, solidario y consensuado que converja con el plan de mejoramiento continuo de la FEDU, basado en el interés de fortalecer la calidad de la educación y la formación de maestros.

Referencias

- Aparicio, C. y Sepúlveda, F. (2019). Análisis del modelo de Comunidades Profesionales de Aprendizaje a partir de la indagación en experiencias de colaboración entre profesores. *Estudios Pedagógicos*, 44(3), 55-73. <http://revistas.uach.cl/index.php/estped/article/view/4219>
- Corporación Universitaria Minuto de Dios. (2014). *Proyecto Educativo Institucional del Sistema*. <http://umd.uniminuto.edu/documents/941377/1434225/Proyecto+Educativo+Institucional+2013.pdf/849a034b-2ee8-448c-9aa9-93e2cef4a317>

2 La descentralización de la formación docente se puede interpretar como la acción que desarrolla el profesorado para ampliar las fronteras del conocimiento con el propósito de abonar en la construcción de un tejido cultural de aprendizaje colaborativo, solidario y consensuado.

- Corporación Universitaria Minuto de Dios. (2015). *Plan estratégico FEDU 2014-2019*. https://issuu.com/facultaddeeducacionuniminuto/docs/plandesarrollofedu_dbe199cccc72b
- Eirín, R. (2018). Las comunidades de aprendizaje como estrategia de desarrollo profesional de docentes de Educación física. *Estudios pedagógicos*, 44(1), 259-278. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052018000100259>
- Elboj Saso, Carmen y Oliver Pérez, Esther (2003). Las comunidades de aprendizaje: Un modelo de educación dialógica en la sociedad del conocimiento. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17(3), 91-103. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27417306.pdf>
- Krichesky, G. y Murillo, F. (2011). Las Comunidades Profesionales de Aprendizaje. Una estrategia de mejora para una nueva concepción de escuela. REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 9(1), 65-83. <https://www.redalyc.org/pdf/551/55118790005.pdf>
- León, B., Castaño, E., Mendo, S. e Iglesias, D. (2015). Habilidades sociales en equipos de aprendizaje cooperativo en el contexto universitario. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 23(2). <https://www.thefreelibrary.com/HABILIDADES+SOCIALES+EN+EQUIPOS+DE+APRENDIZAJE+COOPERATIVO+EN+EL...-a0521459967>
- Lobato, C., Guerra, N. y Apodaca, P. (2015). El aprendizaje cooperativo en la Educación Superior: Entrenamiento en competencias sociales de trabajo en grupo. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 377-387
- Decreto 1330 (2019, 25 de julio) Ministerio de Educación Nacional. Artículo 2.5.3.2.3.2.4. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-387348_archivo_pdf.pdf
- Redondo-Sama, G. (2015). Liderazgo dialógico en Comunidades de Aprendizaje. *Intangible capital*, 11(3), 437-457. <https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2117/80393/651-3285-1-PB.pdf>
- Rodríguez de Guzmán, J. (2012). Comunidades de aprendizaje y formación del profesorado. *Tendencias pedagógicas*, (19), 67-86.

- Rodríguez-Pérez, María V. (2019). Reflexión sobre las prácticas educativas que realizan los docentes universitarios: El caso de la Facultad de Educación de UNIMINUTO. *Formación universitaria*, 12(1), 109-120.
- Tintoré, M. y Arbós, A. (2012). *Las organizaciones que aprenden en la sociedad del conocimiento*. España: Mc. GRAW-HILL.
- Torres, R. (2004). Comunidad de aprendizaje. Repensando lo educativo desde el desarrollo local y desde el aprendizaje. *Simposio Internacional sobre Comunidades de Aprendizaje*. Barcelona, España. http://www.estudiosindigenas.cl/educacion/aprendizaje_vida_comunidad_aprendizaje_esp.pdf
- Vaillant, D. (2009). Políticas para un desarrollo profesional docente efectivo. En Vélaz de Medrano, C y Vaillant, D. (Coord.). *Aprendizaje y Desarrollo Profesional Docente*. OEI- Fundación Santillana: Madrid. Recuperado de shorturl.at/afxER